

coterapia o de especialistas entrenados para esta tarea. La labor del psicólogo clínico consiste al lado de una limitada atención psicoterapéutica, más bien en apoyar a las personas cercanas y a los grupos profesionales respectivos, para una mejor interacción con los pacientes que se aproximen a la muerte. En esencia, es su deber contribuir a la lucha contra la patologización de la muerte y el intento de hacer psicoterapia de ella, así como también llamar la atención del público hacia los factores culturales que determinan dicha patologización” (pág. 242)

Los otros trabajos que conforman el volumen sexto de *Klinische Psychologie. Trend in Forschung und Praxis* abordan temas no menos interesantes. W. Hussy nos plantea la necesidad y las posibilidades de una integración de los enfoques cognitivos de la psicología, la misma que —piensa él— puede realizarse en el marco del enfoque que estudia el modo de que la información es elaborada. Hussy ilustra dichas posibilidades a través de experimentos con esquizofrénicos. H.J. Möller y D. V. Zerssen discuten, en otro trabajo el valor y las limitaciones de los actuales sistemas de clasificación psiquiátrica, en tanto que G. Haag y N. Birbaumer presentan una detallada exposición de las indicaciones de psicoterapia en trastornos de psicosomáticos.

Como ya dijimos, limitaciones de espacio nos impiden comentar en detalle estas y otras contribuciones más (sobre el trabajo corporal en la psicoterapia - bioenergética y terapia gestáltica - la combinación de farmacoterapia y psicoterapia en el tratamiento de la depresión, etc.). Con esta breve reseña, queremos destacar el valor del volumen para el interesado en psicología clínica, tanto por la originalidad de los temas presentados, cuanto por el hecho de que constituye una adecuada muestra del intenso y altamente especializado trabajo de los psicólogos de habla alemana en el campo clínico.

Ramón León

BLANCK, G., Editor (1984), *Vigotski. Memoria y vigencia*. Buenos Aires: C. y Ediciones, 268 pgs.

THIELEN, M. (1948), *Sowjetische Psychologie und Marxismus. Geschichte und Kritik* (Psicología soviética y marxismo. Historia y crítica) Frankfurt / New York: Campus, 330 pgs.

¡He aquí dos libros interesantes! El editado por Blanck está dedicado a Lev. S. Vigotski (1896 - 1934), el “Mozart de la psicología”, como lo denominara Toulmin, y a quien Bruner —allá por 1967— calificara como “un importante vínculo entre la psicología soviética y la psicología norteamericana contemporánea”. El otro, el de Thielen, es un valioso estudio de las

características de la historiografía occidental referida a la psicología soviética; la evolución de la ciencia psicológica en la URSS; y las características de la obra de dos distinguidos psicólogos, Sergei L. Rubinstein (1889 - 1960) y Alexei N. Leontiev (1902 - 1979) uno de los discípulos del protagonista de la obra editada por Blanck. Pero tal vez lo más importante es que *Sowjetische Psychologie und Marxismus* intenta una evaluación del logro del proyecto de una "psicología marxista" por parte de los psicólogos soviéticos.

Dicho todo esto parece innecesario relevar el hecho que ambos libros, a pesar de haber sido publicados en ciudades miles de kilómetros distantes entre sí, se relacionan estrechamente. Los responsables de las obras no se conocen y es probable, inclusive, que se ignoren: Guillermo Blanck, en Buenos Aires (Virrey Liniers 490 A, 1174 Buenos Aires, Argentina), médico y docente; y Manfred Thielen, en Berlín Occidental (Crellerster. 19/20, 1000 Berlín West - 62), psicólogo con práctica privada y también ejerciendo la docencia superior.

Lo primero que se puede decir de estas obras es que son oportunas: los 50 años (que se cumplieron en 1984) del fallecimiento prematuro del brillante psicólogo, y los más de 60 años de existencia de la psicología soviética (contados a partir de 1923, cuando Konstantin N. Kornilov, en el marco del Primer Congreso Panruso de Psiconeurología, convocara a todos los asistentes a la empresa de forjar una psicología marxista), constituyen muy apropiadas ocasiones para ceremonias recordatorias y homenajes (el libro editado por Blanck es, un "adelanto editorial" pues, como lo señala el estudioso argentino, el proyecto original es más ambicioso: un volumen cuyo título provisional es *Cultura y procesos psicológicos. Una introducción a Lev Semiónovich Vigotski: el hombre y su obra*).

El tiempo transcurrido sirve, igualmente, como justificación para efectuar balances: *Vigotski. Memoria y vigencia* es una recopilación de trabajos que, yendo más allá del tono laudatorio, buscan dar una idea cabal de lo que significó el aporte del estudioso soviético para la psicología de su época y de lo que es su influencia en nuestro saber hoy. El libro de Thielen (originalmente su tesis doctoral ante la Freie -Universität de Berlín) es, también, un examen de las características de la bibliografía occidental sobre esa *terra incognita* que fue (y aún hoy sigue siendo para muchos) la psicología en la URSS; y, en especial, un balance de lo que los psicólogos soviéticos han alcanzado.

Pero, a diferencia de lo que sucede en un balance contable, muestra de precisión y objetividad, los balances que se efectúan en ciencia (y, muy especialmente, en psicología) pueden proporcionar resultados no sólo diferentes sino, más aún, totalmente contrapuestos, sin que ninguno sea cien por ciento verdadero o por completo equivocado. Piense el lector en las numerosas valoraciones del psicoanálisis, todas reclamando el carácter de objetividad y la ausencia de apasionamiento, pero que terminan formulando conclusiones diferentes.

Por ello, a pesar de la importancia (y excelencia) de ambos libros, creemos lícito plantear algunas reservas previas concernientes a la objetividad de las apreciaciones de Blanck y Thielen. Así, en el caso de *Vigotski. Memoria y vigencia*, uno se pregunta si es posible hacer aquí, en Latinoamérica, un balance adecuado de la obra de Vigotski; nosotros, que no conocemos más que una fracción relativamente pequeña de la obra legada por este científico. En un libro sobre problemas de la historia publicado hace poco puede leerse: "La objetividad del historiador depende no solamente de cómo selecciona entre los datos de que dispone, sino también de la cantidad y variedad de los datos" (Arrilaga Torrens, 1982, pg. 124). Hasta hace pocos años Vigotski era conocido entre nosotros fundamentalmente por su *Pensamiento y lenguaje* (1964), al que se agregó en 1979 *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*.

El panorama era solo ligeramente distinto en otras partes del mundo. Sin embargo, la creciente difusión de las ideas del científico soviético en occidente (representada, por ejemplo, por el volumen editado por Wertsch en 1981) ha puesto de relieve aspectos poco explorados o totalmente ignorados por los estudiosos no-soviéticos de Vigotski. La versión inglesa de las obras completas de él (que en la actualidad son editadas en ruso en Moscú y que deben comprender seis volúmenes) que planea Plenun Press, aumentará, la variedad de aristas nuevas en las ideas de este psicólogo. Lo mismo puede decirse de *Sowjetische Psychologie und Marxismus*, obra para la cual Thielen ha empleado predominantemente material traducido del ruso y literatura secundaria sobre el tema. Este hecho constituye la principal limitación de su trabajo.

Claro está, existen algunas maneras de superar estas limitaciones. Blanck, acertadamente, cede, en la mayor parte del volumen, la palabra a otros. Los "otros" son los protagonistas de la psicología soviética, personas que estuvieron cerca a Vigotski (Luria, por ejemplo; la hija de Vigotski) o profundos conocedores de la psicología soviética (como Michael Cole, editor de *Soviet Psychology*). Thielen, por su parte, ha efectuado una detenida búsqueda de las fuentes bibliográficas occidentales sobre la psicología soviética, que le permite un marco referencial muy amplio para sostener sus afirmaciones.

Volvamos al libro editado por Blanck. Es una obra que, a través de la diversidad de su contenido, entrega al lector una panorámica de la vida, la obra y las concepciones de Vigotski. Hombre de intereses universales y formación multidisciplinaria, Vigotski intentó desarrollar una psicología marxista. Resulta innecesario mencionar que tal tarea no podía ser cumplida en poco tiempo y sin riesgos. Recientemente, Robinson (1982) ha señalado las dificultades inherentes a la extrapolación del pensamiento de Marx al mundo de la psicología y, más aún, al de la psicología experimental (una demostración de tales dificultades nos la dan las polémicas en torno al conocido libro *Marxismo y teorías de la personalidad*, 1973, escrito por Lucien Seve, miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés, y

que, sin embargo, mereciera más de un comentario negativo, precisamente entre círculos marxistas —vease, además, Shames 1981).

Vigotski tenía plena conciencia de estas dificultades. En la tarea que él se autoimpusiera encontró en Luria y Leontiev, aventajados discípulos y decididos colaboradores. Quien lea la autobiografía de Luria encontrará la afirmación suya de que su obra es sólo la continuación de Vigotski pero, al mismo tiempo, observará que Luria se lamenta —*precisamente en su autobiografía, el documento oficial de un ciudadano soviético*— de no haber llegado a conocer mucho de marxismo (Luria 1979). Una afirmación como ésta sorprende, sin duda alguna, más aún proviniendo de una de las grandes figuras de la psicología soviética. Tanto o más sorprendente es la lectura del interesante libro de Wolf Lauterbach sobre la psicoterapia en la URSS (1978) en el que se brinda una imagen en la que no sólo se encuentran procedimientos psicoterapéuticos “inspirados en el marxismo” (si es que algo así existe), sino otros enfoques totalmente alejados de cualquier referencia a las ideas de Marx. La pregunta es obvia: ¿ha realizado la psicología soviética su tarea, *la forja de una psicología marxista?*, ¿son los psicólogos soviéticos psicólogos marxistas? A responder estas interrogantes se halla dedicado el libro de Thielen.

Pero sigamos todavía unas líneas más con *Vigotski. Memoria y vigencia*. Ya hemos señalado que se trata de un conjunto de trabajos aparecidos en diversas partes del mundo y en épocas diferentes, pero que recibe su unidad conceptual por referirse todos a Vigotski y por la introducción de Blanck lo ponga a disposición de éste. Dada la diversidad de dicho material comentar cada trabajo sería excesivo; señalemos únicamente que el nivel de dificultad de ellos varía. La introducción (no carente de tonalidades afectivas) constituye una lectura muy amena, así como los reportajes. Otros capítulos (por ejemplo, “Filosofía y ciencia en Vigotski”, pp. 158 - 184) pueden exigir un particular esfuerzo de concentración y una base previa de conocimientos.

Por su parte, Thielen, con su libro, se une al grupo de estudiosos (e.g., L. Rahmani, A. Kozulin, J. McLeish) que quieren determinar (1) si el marxismo va en los psicólogos soviéticos más allá de la declaración formal de aceptación de una doctrina; y, (2) si esta doctrina se halla en verdad en la base del pensamiento de estos psicólogos, en qué medida se ha alcanzado la meta de una psicología marxista.

La cuestión ha preocupado a los observadores (en este caso, los psicólogos occidentales) y, por supuesto, a los protagonistas (e. G. Budilowa 1975), lo cual demuestra que respuestas definitivas no existen y que cualquier afirmación rotunda debe ser entendida como signo de ingenuidad (¿o tal vez de ignorancia?)

La obra de Thielen, tras formular una breve historia de la psicología soviética, se concentra, en su segunda parte, en las ideas de Rubinstein y

de Leontiev, los más brillantes teóricos de la psicología soviética al lado de Vigotski.

Ambos dedicaron sus mejores esfuerzos al desarrollo de una psicología marxista. Por ello, el estudioso alemán somete a escrutinio sus ideas y, tras un detenido análisis de las mismas llega a la conclusión (sorprendente y discutible) de que a pesar de los trabajos desplegados por los dos, ni Rubinstein ni Leontiev han logrado superar el nivel de individualismo y el enfoque aislador que caracteriza a la "psicología burguesa". Revelando, de otra parte, su interés por el psicoanálisis (y también la influencia de esta doctrina en él), Thielen critica el que ambos teóricos, al referirse al desarrollo de la personalidad, sólo hagan mención de lo racional y "olviden" o ignoren el elemento libidinoso.

Más adelante, casi al final de la obra, Thielen formula una interesante comparación entre Freud y Marx: "Freud no partió, como equivocadamente suele afirmarse, de una antropología abstracta, sino del padecimiento subjetivo existente. El se enfrentó en su práctica privada con la psicopatología de individuos concretos, en su mayoría miembros de la pequeña burguesía y, a través del análisis de los sufrimientos de estos individuos, llegó a una psicología del desarrollo. Al igual que Marx comenzó Freud con el análisis de la realidad concreta, y, también como Marx, no se contentó con la apariencia que ésta tenía sino que intentó llegar a su esencia y elaboró de este modo su teoría del inconsciente. El extrajo de material concreto sus generalizaciones teóricas, si bien cometió el error de antropologizar características psíquicas de individuos de una sociedad burguesa a los seres humanos en general". (pg. 244, trd. de R.L.).

Para Thielen la psicología y los psicólogos soviéticos no pueden permanecer indiferentes frente al psicoanálisis o ignorarlos: "Tarea de los psicólogos soviéticos hubiera podido ser precisamente, evaluar críticamente el psicoanálisis a la luz de las nuevas circunstancias sociales" (pg. 284; trd. al castellano de R.L.)

El tabú establecido en torno al psicoanálisis entre los psicólogos soviéticos encuentra su expresión, justamente, en las obras de Rubinstein y Leontiev. El intento emprendido por Rubinstein de integrar algunas ideas de Freud en sus concepciones de la psicología estaba condenado al fracaso, pues ocurre en uno de los momentos de mayor dureza del régimen stalinista. Es, empero, en Leontiev en donde —de acuerdo con Thielen— encontramos la mayor negación de lo libidinoso: "Sobre todo la teoría de la personalidad de Leontiev es expresión del principio de realidad existente en la URSS en su época, según el cual todos los rasgos de personalidad se dirigen al máximo de vista funcional como instrumento de trabajo. Esta imagen de la personalidad recuerda, de modo fatal, a las medidas de la racionalidad capitalista, de acuerdo con la cual los seres humanos son valorados según su interés para el capital y su capacidad para una producción elevada" (pg. 277, trad. de R.L.)

Por cierto, el énfasis que Thielen hace en lo concerniente al psicoanálisis no dejar de ser unilateral: ¿por qué no referirse, también, a las relaciones, tan conflictivas como las que se tienen con el psicoanálisis, entre psicología soviética y conductismo, por ejemplo?

Marx habló de una sociedad que, en la época en que él vivía, era utópica. La psicología marxista, la psicología que rescató lo mejor de Marx para la comprensión del hombre, tarea suprema y autoimpuesta de los psicólogos soviéticos, permanece aún hoy, de acuerdo con Thielen, como una posibilidad escurridiza, casi inalcanzable; en realidad casi como una utopía.

Concluyamos: el libro editado por Blanck, dedicado a un solo (pero brillante) individuo, insiste en las circunstancias sociales que posibilitaron la obra de aquel, planteando desafíos a su creatividad y proponiendo dilemas a su inteligencia. El de Thielen, por el contrario, partiendo del estudio de la psicología soviética finaliza dedicando capítulos a Rubinstein y Leontiev.

Vigotski. Memoria y vigencia y Sowjetische Psychologie und Marxismus constituyen valiosos esfuerzos por familiarizar a los lectores no-soviéticos con la empresa de forjar una psicología marxista. Todo aquel interesado por la posibilidad de una psicología unificada, más allá de corrientes y tendencias y, por supuesto, de provincialismos, encontrará de particular valor ambos trabajos.

Ramón León, Enrique Quesada & Oscar Vela

REFERENCIAS

- ARRILLAGA TORRENS, R. (1982), *Introducción a los problemas de la historia*. Madrid: Alianza Editorial
- BUDILOWA, J. A. (1975), *Philosophische Probleme in der Sowjetischen Psychologie* (Problemas filosóficos en la psicología soviética). Berlín (RDA): VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften (trd. del ruso, 1972)
- LAUTERBARCH, W. (1978), *Psychotherapie in der Sowjetunion Methoden und Perspektiven* (La psicoterapia en la Unión Soviética. Métodos y perspectivas). Munich - Viena - Baltimore: Urban & Schwarzenberg.
- LURIA, A.R. (1979), *The making of mind. A personal account of Soviet psychology*. Cambridge, Mass.; Londres: Harvard University Press (editado por M. & Sheila Cole; hay versión en castellano)

- ROBINSON, D.N. (1982), *Historia crítica de la psicología*. Barcelona: Salvat (trd. del inglés, 1976)
- SEVE, L. (1973), *Marxismo y teoría de la personalidad*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trd. del francés, 1969)
- SHAMES, C. (1981), "The scientific humanism of Lucien Seve". *Science & Society. An Independent Journal of Marxism*, 45 (1), 1 - 23.
- VYGOTSKY, L.S. (1964), *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: Lautaro (trd. del inglés; ed. en inglés en 1962)
- VYGOTSKY, L. S. (1979), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica (trd. del inglés, 1978)
- WERTSCH, J. Ed. (1981), *The concept of activity in Soviet psychology*. New York: Sharpe